



ELECCIÓN DE CARRERA

Así titula, el célebre filósofo Jaime Balmes, uno de los capítulos de su obra inmortal «El Criterio», en cuyo primer párrafo afirma: «Cada cual ha de dedicarse a la profesión para la que se siente con más aptitud.»

Es una equivocación muy lamentable creer que quien posee talento para un orden de cosas, lo tiene también para otras. Personas hemos conocido, que poseyendo una capacidad más que regular para los estudios científicos, no saben redactar una carta sin faltas gramaticales de sintaxis y ortografía. Pocos, muy pocos hombres hay que tengan capacidad igual para dos ramas de conocimientos, tales como las Matemáticas y la Literatura. Y estas observaciones, que a muchos padres parecerán de poca importancia, son, casi siempre, el punto capital que hace triunfar o fracasar al hombre en las luchas por la vida.

Se afirma que tal o cual carrera, que éste o el otro oficio son buenos o malos para nuestros hijos, pensando únicamente en los beneficios materiales que les pueden reportar. Mas, aparte de que no solamente lo material o económico debe guiar al padre, al pensar en la ocu-

pación que debe escojer para su hijo, conviene tenga bien presente que no es el oficio o la carrera buena o mala, sinó la actividad que cada individuo desarrolla al poner en práctica sus conocimientos y actividades. Una misma ocupación, una misma carrera, da en dos personas resultados completamente distintos. Lo que nos prueba que no es la carrera la que hace al hombre, sinó que es éste el que da vida a aquélla.

Los padres, los maestros, los directores de colegios e internados, y hasta los mismos interesados, al llegar a cierta edad, deben fijar mucho la atención sobre este particular para evitar que a un muchacho cuya capacidad para los conocimientos mecánicos sea reconocida, se le obligue a estudiar literatura o idiomas.

Piensen mucho las familias en no violentar las aptitudes de sus hijos. Estudien sus aficiones; procuren no trocar los papeles ni violentar sus inclinaciones, pues, como muy bien afirma el filósofo a quien nos referimos: «de dos niños extraordinarios, es muy posible que forméis dos hombres muy comunes.»

